



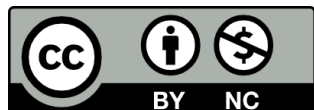
EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.



Acervo
Digital
Educativo

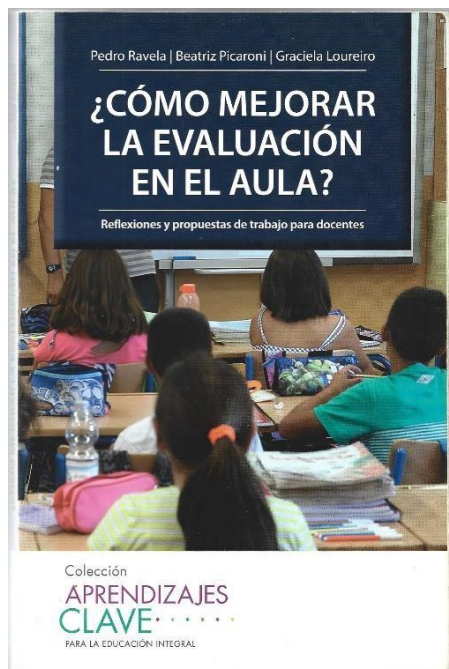
La evaluación auténtica en contextos multigrado

Autor(a): María Magdalena Gregorio Peña
Escuela Primaria “José Ma. Morelos y Pavón” 15EPR0085V
Amatepec, México
10 de febrero de 2023



LA EVALUACIÓN AUTÉNTICA EN CONTEXTOS MULTIGRADO.

PEDRO RAVELA, BEATRIZ PICARONI, GRACIELA LOUREIRO. (2018). ¿CÓMO MEJORAR LA EVALUACIÓN EN EL AULA? REFLEXIONES Y PROPUESTAS DE TRABAJO PARA DOCENTES. GRUPO MAGRO EDITORES. 279 PÁGINAS. ISBN 978-9974-8556-7-0



Portada del Libro. Imagen escaneada por la Autora.

INTRODUCCIÓN

Cuando un alumno se encuentra estudiando dentro de una institución, el docente tiene la obligación de valorar su avance en torno a los aprendizajes adquiridos; pero cuando ese alumno es un estudiante en formación profesional, que va encaminado a desempeñar las funciones de docencia, la evaluación se enfoca en otros aspectos, mediante la orientación vocacional enunciando situaciones que le permitan trabajar en sus áreas de oportunidad.

Es mi primer año como docente, acabo de incorporarme a laborar en un plantel educativo ubicado en una comunidad rural marginal, y mi formación

profesional la tuve en una Escuela Normal. Cuando me estaba formando y tuve que hacer mi servicio social mediante prácticas educativas, tuve un asesor que me brindó acompañamiento en todo momento, me daba recomendaciones para hacer mi planeación, me sugería los materiales de apoyo y me proponía instrumentos de evaluación; aunado a esto, la titular del grupo donde brindaba mi apoyo de servicio también me aconsejaba acerca de algunas situaciones que debía mejorar al estar frente a grupo... cada uno con su particular punto de vista.

Pero ahora que ya soy un profesional de la educación, y que debo cumplir con la función a la que fui encomendada, me han asignado un grupo multigrado (algo que nunca imaginé porque mis prácticas fueron en un medio urbano y con un solo grupo) y las características sociales, económicas y cognitivas de los estudiantes, no son como las imaginaba, me doy cuenta de que la formación profesional que tuve fue idónea, pero no mostraba la realidad de algunas comunidades.

Al llegar a la escuela, la Directora me proporcionó el aula, me asignó a los alumnos a mi cargo, y comencé a trabajar conforme a los Programas de Estudio vigentes. Días después, tuve una visita de Supervisión Escolar, y el Asesor observó mi clase, y al término me sugirió leer un libro referente a la Evaluación Formativa, el cual analicé y en esta ocasión les comparto algunas de las puntualizaciones que rescato, ya que me fue de gran utilidad para entender el enfoque que debo darle a la evaluación de aprendizajes, y al diseño de situaciones de aprendizaje reales para el contexto donde estoy laborando.

El acervo al que hago referencia lleva por nombre “¿Cómo mejorar la Evaluación en el Aula?. Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes” de los autores Pedro Ravela, Beatriz Picaroni y Graciela Loureiro, el cual me comentaron que fue otorgado a las escuelas en el año 2018 y forma parte de los acervos de la colección de Aprendizajes Clave para la Educación Integral. En esta bibliografía me pude percatar de las diversas prácticas de evaluación que se han llevado a cabo durante varios años, en las escuelas. Es notable resaltar que, al revisarlas de una por una, identifiqué algunas evaluaciones que realicé cuando fui estudiante, me

hicieron recordar cómo me “calificaban” los maestros y eso me llevó a culminar la lectura del libro.

DESARROLLO.

El libro en cuanto lo observé, me llamó la atención su portada, pude percatarme que ilustraba una clase cotidiana, donde los alumnos están atentos a la clase del maestro, o quizá resolviendo algo.

Este libro está organizado en cinco capítulos, donde cada uno de ellos hace alusión a un aspecto de la evaluación. A continuación, expongo lo que resalto en cada uno de ellos. Para fines de coherencia y presentación de la reseña, opté por presentar cada capítulo de manera independiente, a fin de llevar al lector en una secuencia de contenidos.

Capítulo 1. El elefante invisible.

En este primer capítulo, el maestro reflexiona sobre las finalidades de la evaluación, lleva a despertar la curiosidad en torno a ¿para qué evaluamos?... Cuando analicé el contenido, pensaba de manera simultánea cuando yo estudiaba y tenía que presentar una prueba de evaluación, ¿qué quería el maestro? pues simple y sencillamente que plasmara lo que había aprendido, a veces que lo memorizara, que lo repitiera, e incluso que lo practicara con ejercicios similares, donde solo se cambiaba el dato (por ejemplo si me enseñaba cuanto era $5 + 3$, al ejercitar me pedía encontrar el resultado de $4 + 7$...

Actualmente la evaluación se hace para identificar el nivel de aprendizaje de un estudiante, el desempeño que tuvo en un trabajo, las habilidades que ha desarrollado, sus formas de convivir, etc. y al término de esta valoración cualitativa, se plasma un resultado numérico que es la calificación (calificar y evaluar no es lo mismo)

Capítulo 2. ¿Qué aprendizajes promueven las actividades de evaluación que proponemos a nuestros estudiantes?

Esta sección va llevando al lector (docente) a la reflexión acerca de los instrumentos de evaluación de tipo prueba escrita, implementados para identificar

un nivel de aprendizaje; sin embargo, persiste en despertar la curiosidad sobre la mejor forma de obtener un dato valorativo, pues la mayoría de maestros utilizamos, me incluyo en esta generalidad, pruebas de respuesta cerrada que no acepta más que una respuesta lógica; o bien preguntas de opción múltiple donde se elige una sola opción. Es poco común plantear preguntas de respuesta abierta, porque entonces la evaluación tendría que ser más compleja de realizar mediante una interpretación personal.

Capítulo 3. Evaluar a través de situaciones auténticas.

En el intermedio del libro, abordando el tercer capítulo, los autores llevan a identificar los tipos de evaluación, pero no vistos como instrumentos o técnicas, sino como una clasificación acorde al tipo de evaluación aplicada, centrándose en evaluaciones típicas o evaluación mediante situaciones auténticas, siendo éstas últimas las que recomienda, ya que es donde el estudiante puede alcanzar un nivel de aprendizaje más profundo al crear respuestas lógicas, y no tan solo estancarse en evaluaciones típicas donde el estudiante solamente tiene que recordar o memorizar, pues esto solamente lo lleva a un aprendizaje superficial, el cual no es significativo para aplicarse en situaciones de la vida cotidiana, pues son situaciones escolares que el maestro ha “inventado”, solamente para que los alumnos apliquen lo aprendido en una clase.

Capítulo 4. Evaluación Formativa.

El penúltimo capítulo, que es el 4, hace referencia a la implementación de una evaluación formativa con tintes de evaluación permanente, donde el papel del docente es importante, pues no solamente hará una valoración para emitir una calificación, sino que tendrá que verse en la necesidad de brindarle al alumno una retroalimentación del contenido a través de sugerencias o indicaciones precisas, a la que los autores del libro llaman “devolución”, considerando que en el grado de atención a la devolución, es el nivel de aprendizaje profundo que los alumnos pueden llegar a alcanzar.

Complementa la valuación de aprendizajes con dos procesos que muy pocas veces realiza el magisterio, la coevaluación y la autoevaluación; quizá se ha dejado de practicar dada la veracidad con la que los alumnos pueden evaluarse ellos

mismos y a sus compañeros; sin embargo, a veces puede darse que el alumno identifica sus áreas de oportunidad y es en esta modalidad donde el docente puede hacer una mejor intervención al momento de orientar al alumno en la mejora de sus aprendizajes significativos.

Capítulo 5. Evaluación para la calificación y la certificación.

Finalmente, y no menos importante, cierra el libro en el capítulo 5 con el sustento normativo que rige al proceso de evaluación, siendo una regla general, en la mayoría de escuelas de Latinoamérica, aplicar una evaluación para obtener una calificación, y dependiendo del número obtenido, se emite un resultado favorable (certificación – aprobación) o desfavorable (no certificación – reprobación). Menciona también que el profesorado tiende a evaluar con escalas de valores, escalas estimativas, hábitos, conductas, entre otras situaciones que, si bien no determinan un nivel de aprendizaje, sí influyen en la atención de la clase, la participación y la entrega de trabajos.

El libro en general es positivo en la medida en que el profesor lo pueda consultar y reflexionar en torno al ejercicio que está practicando dentro de su grupo al tener que hacer una evaluación. En lo personal me dio un panorama distinto en torno a cómo debo evaluar los aprendizajes de mis alumnos; sin embargo, por las características del contexto en donde estoy laborando, las capacidades que los estudiantes poseen y las limitaciones escolares y personales, siento que sería complicado alcanzar un aprendizaje profundo; el nivel de aprendizaje que poseen, no corresponde al grado en el que van, presentan un grado de rezago cognitivo considerable, por lo que es necesario cimentar aprendizajes básicos para profundizarlos poco a poco hasta llegar al nivel determinado en el perfil de egreso.

CONCLUSIONES.

Durante mi formación profesional, no se me olvida que los maestros nos pedían, al momento de realizar nuestras prácticas de servicio social, escuchar las comendaciones de los maestros titulares de grupo, observar lo que hacían y aprender de ellos; a pesar de todo, hubo cosas que no alcanzaba a comprender y

posteriormente investigaba y lo entendía a mi modo, como cuando tenía que integrar una rúbrica, y no sabía como determinar los niveles de desempeño.

Destaco que entre lo que aprendí, mencionaban que se tenía que hacer una evaluación formativa, la cual consistía en integrar escalas donde se incluían aspectos como disciplina, participación en clase, tareas, puntualidad, las cuales se registraban diariamente y al final de mes se hacía un conteo de los puntos obtenidos, se promediaba y con ello se obtenía una calificación numérica que era la que se iba acumulando para poder obtener una calificación al llegar el primer momento de evaluación, de los tres que se realizaban a lo largo de todo el ciclo escolar.

Decían también que cuando se hacía este registro numérico, se hacía una evaluación sumativa, considerada por la mayoría de los maestros como el resultado de sumar las calificaciones obtenidas y así tener una calificación final.

Al contrastar lo que adquirí en mis prácticas, con lo que recomienda el libro, concluyo que los maestros no han modificado su forma de evaluar desde hace varios años, por no decir décadas, la mayoría lo que aplica son evaluaciones de situaciones escolares y no auténticas, valoran aprendizajes superficiales centrados en repetir o recordar, y no en producir o crear. No es por falta de capacidad, sino por las características de los estudiantes. En mi caso está pasando lo mismo. Aplico evaluaciones de contenidos impartidos, donde los alumnos deben recordar lo que se vio en clase, solucionar problemas aplicando una operación matemática, o bien hacer supuestos mediante el análisis de casos para resolver una situación.

Con esto quiero compartir que el contexto geográfico, escolar y áulico, son determinantes para poder elegir una técnica y un instrumento de evaluación preciso; en ocasiones el instrumento elegido no responde a lo que se esperaba, por lo que los docentes van haciendo ajustes durante el transcurso y en la medida en que se vayan construyendo y adecuando los distintos instrumentos de evaluación, en esa misma medida se podrán mejorar para implementarlos al interior de un grupo. Quizá en este momento no pueda implementar una evaluación auténtica, pero se debe empezar, para poder ver resultados a corto o largo plazo, aunque en lo personal considero que los resultados se darán a largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA.

Ravela, Pedro., Picaroni, Beatriz., Loureiro, Graciela. (2018). *¿Cómo mejorar la Evaluación en el aula?* Reflexiones y propuestas de trabajo para docentes. Ciudad de México. Magro Editores.